

do ser blanco de las murmuraciones y del enojo de los hombres del gobierno federal y de su círculo. Así y todo, la figura más prominente y gloriosa en la defensa de la plaza, el

50. Todo el material de guerra y toda propiedad pública de cualquiera clase que fuere encontrada en la ciudad, el castillo de San Juan de Ulúa y sus dependencias, pertenecerán á los Estados Unidos; pero el armamento perteneciente á los mismos puntos, que no sufra detrimento en la prosecución de la presente guerra, podrá considerarse restituible á México por un definitivo tratado de paz.

60. Se permitirá á los enfermos y heridos mexicanos permanecer en la ciudad con los facultativos, asistentes y oficiales del ejército que se considere necesarios para su tratamiento y cuidado.

70. Se garantiza solemnemente una completa protección á los habitantes de la ciudad y sus propiedades; entendiéndose terminantemente que ningún edificio ni propiedad particular será tomada ó usada por las fuerzas de los Estados Unidos sin previo convenio con los propietarios y por sus justos precios.

80. Se garantiza solemnemente la absoluta libertad en el culto y ceremonias religiosas.

(Firmado por los comisionados). El capitán Aulick, comisionado nombrado por el comodoro Perry por parte de la escuadra (no habiendo podido el general en jefe comunicarse con ella por causa del mal tiempo, hasta después que las comisiones canjearon sus po-

teniente coronel Robles, tuvo que salir poco después á la defensa de la capitulación, diciendo entre otras cosas: "Los comisionados nunca pudieron imaginar que la condición de que los oficiales y tropa prisioneros, en lugar de quedar en poder del enemigo, quedasen en libertad dando "su palabra de no tomar las armas hasta ser debidamente canjeados," se tomase como un vergonzoso juramento de no servir á su país. En las historias de las guerras europeas de este siglo se habían visto muchos ejemplos de capitulaciones de plazas con esta misma condición; considerada siempre como una concesión, y más aún en que esta gracia era sólo acordada a los oficiales, quedando la tropa prisionera; y lo mismo se quiso exigir en Veracruz, costando no poco trabajo á la comisión obtener la libertad de los soldados." El cargo á que estas líneas se refieren era simplemente un absurdo que acusaba ignorancia absoluta de los usos modernos de la guerra; pero lo grave del caso fué que nuestro gobierno, en la práctica, hizo punto omiso la palabra empeñada, y, más ó menos directamente, y sin respeto á sí mismo, obligó á los capitulados á continuar en el servicio de las armas. En el mismo escrito de que tomé las líneas insertas, aseguraba Robles que en

(eres) hallándose presente por invitación del general Scott, estando conforme con el resultado y aprobándolo, añade su firma. (Firmado). -Aprobado por ambos generales y firmado por duplicado por los comisionados."

la reunión del 27 de Marzo los comisionados mexicanos obtuvieron que quedaran exceptuados de la capitulación cuarenta y ocho jefes y oficiales á quienes la plaza designaría; y en cuyo número se contó él muy debidamente.

Ratificada el 28 la capitulación, (122) fueron desde luego desamparados los puntos militares de que, al otro día, iba á tomar posesión el enemigo; permaneciendo en Veracruz dos jefes, dos oficiales de artillería que sirvieran de oficiales de detall, un comisario de artillería y dos guarda-almacenes, para formar el inventario de cuanto quedara perteneciente á la plaza y al castillo.

El ayuntamiento dió por terminada su sesión permanente el mismo día 28, disolviéndose después de acordar que los créditos de poca entidad pendientes contra los fondos de propios y que no constaran en sus actas, fuesen reconocidos con sólo aparecer autorizados por el presidente ó alguno de los capitulares presentes: que para obtener del general norteamericano las mayores consideraciones posibles en favor del vecindario y el cumplimiento efectivo de las garantías ajustadas en la capitulación, permanecería en la ciudad el alcalde 2o.; y que se pondría á disposición de vecinos honrados, para distribuirse á familias pobres, el resto de los víveres comprados para la guarnición, siendo nombrados con tal ob-

(122) Según la correspondencia oficial de Scott, la capitulación fué firmada y canjeada en las últimas horas de la noche del 28.

jeto D. Juan Murillo y Carmona, D. Felipe Carrau y D. José María Blanco. Estos señores desempeñaron su comisión y distribuyeron, además, por encargo del regidor D. Eugenio Batres, más de seiscientos pesos, producto de una suscripción de los comerciantes neutrales, espontáneamente promovida por el Sr. Aldefeld, socio de la casa de Meyer, Hube y Compañía, y otro extranjero. El triste estado de la población era tal, que el mismo Scott mandó dar diez mil raciones á los pobres, y más adelante hizo que se les aplicara una parte del producto de la contribución impuesta sobre fincas.

A las ocho de la mañana del 29 de Marzo (1847) fué arriado el pabellón mexicano en Uña y los baluartes de la plaza, al pavoroso saúdo de nuestra artillería; y á las diez la guarnición, que, desde una hora antes habia estado formada en las calles que se dirigen á la puerta de la Merced, salió en marcha para el llano de los Cocos, en cuyo centro ondeaba la bandera de los Estados Unidos, con otra blanca al lado. Ocho mil norteamericanos con cuatro baterías formaban el cuadro en cuyo interior los defensores de Veracruz dejaron sus fusiles en pabellones; presenciando el acto el general Worth, que trató con cabal cortesanía á nuestros jefes, á quienes sirvieron de intérpretes el teniente coronel Robles y su ayudante D. Joaquín de Castillo. Los oficiales conservaron sus espadas; dióse á reconocer de jefe de la fuerza capitulada al coronel D. José Francisco López, y se recibió la

orden de marchar por Medellín para evitar el paso cerca del campamento de los voluntarios norte-americanos. En aquellos momentos se enarboló en Ulúa y en los baluartes de Veracruz el pabellón enemigo, al estruendo de la artillería de sus buques y de la nuestra, ya en poder suyo.

El general Worth quedó de gobernador y comandante militar de plaza y castillo: organizó en la primera un consejo municipal; un tribunal de comercio, y otro para negocios del fuero común; organizó también la aduana marítima, y declaró vigentes los aranceles de los Estados Unidos. A otro día de la ocupación, empezó á publicarse allí el periódico "The American Eagle." Scott, con parte de sus fuerzas, fué á instalarse en Manga de Clavo, hacienda de Santa-Anna; y encomendó al coronel Totten, en premio de sus servicios, la conducción á Washington de los despachos relativos á la ocupación de Veracruz y Ulúa. Desde el 29 había comenzado á organizar el avance al interior, que aun tardaría algunos días en realizarse, en espera de medios de transporte; y, entretanto, se proponía despachar una expedición por mar y tierra sobre Alvarado, sin perjuicio de la marcha hácia México. (123) En su proclama de 30 de Marzo, con motivo del triunfo y encareciendo sus resultados, hablaba de 5,000 prisioneros con sus armas respectivas, y de la adquisición de 400 piezas de artillería. Las noticias que ha visto ya el lector,

(123) Correspondencia de Scott, ya citada.

y que son del todo exactas respecto de guarnición y de cañones, le autorizan para opinar, como yo, que el mayor-general enemigo redondeó demasiadamente sus números.

Volviendo á los vencidos, consigno aquí la siguiente orden general extraordinaria del 29 al 30 de Marzo, dada en Medellín por el general Landero, y que señaló el destino de las fuerzas capituladas:

"La brigada de artillería y el batallón activo de Puebla marcharán á la ciudad de Orizaba, donde esperarán órdenes.

"Los regimientos 20. y 80. de infantería marcharán á situarse en Córdoba.

"Los piquetes del Ligeró y Undécimo, así como las compañías de Zapadores, se situarán en Jalapa.

"Los de Tlaxpam y Tampico marcharán á Tlaxpam; y los de Oaxaca, Jamiltepec y Tehuantepec, á sus respectivas demarcaciones, por el rumbo de Orizaba.

"El batallón de Alvarado y los piquetes de caballería permanecerán en esta villa."

El mismo general Landero, con fecha 31 de Marzo, dirigió copia de la capitulación de Veracruz al general Canalizo, jefe del ejército de Oriente que se estaba ya reuniendo en Jalapa con las fuerzas de la división de Oriente que había mandado Díaz de la Vega, y los que iban llegando procedentes de México y San Luis Potosí. El expresado general Canalizo transcribió la capitulación al ministerio de la Guerra el 10. de Abril; pero desde el Puente Nacional y con fecha 28 de Marzo, había di-

rigido á México noticia de ella el general Díaz de la Vega, indicando la conveniencia de defender el punto de Cerro-Gordo.

No terminaré este capítulo sin consignar algunas otras noticias y reflexiones relativas á los sucesos de Veracruz.

Los comerciantes extranjeros de la ciudad salieron hasta el campo de Malibrán á despedirse de los defensores, y les dirigieron una carta, después impresa, encareciendo su valor y decisión y la disciplina militar de que habían dado pruebas respetando y protegiendo las propiedades particulares y al vecindario inerme en aquellos días de conflicto. La carta estaba fechada el 28 de Marzo, y entre sus cincuenta y nueve firmantes hallamos los nombres, todavía bastante conocidos, de los Sres. Juan B. Sisós, H. Hoppenstedt, Eduardo Stribós, J. Garruste, Carlos Rudolph, José Antonio de Mendizábal, Juan Manuel de Sevilla y Fernando Formento. Los capitulados pernoctaron en Medellín el 30, y á otro día se pusieron en marcha para los puntos que les habían sido señalados. Los que se presentaron á la comandancia militar de Jalapa en solicitud de auxilios pecuniarios, sólo obtuvieron la declaración de que se reservaban para quienes acudieran á batirse en Cerro-Gordo.

Tal declaración fué una de las primeras señales del enojo oficial con motivo de la defensa y capitulación de Veracruz. Olvidando ó desconociendo nuestro gobierno que había él mismo retirado de la plaza gran parte de las tropas en ella aclimatadas (el 11o. de in-

fantería) ofreciendo solemnemente auxilios eficaces y oportunos que, llegada la ocasión, no pudo acaso impartir con motivo de la revolución por sus propios actos provocada en México; y desconociendo, además, la conveniencia de reanimar el espíritu nacional con el encomio de la conducta de los defensores de Veracruz, cuyo heroísmo el enemigo era el primero en reconocer, tomó un camino errado desestimándola; dando á entender que, si no había los elementos necesarios á la defensa, habría sido preferible no comprometer á la guarnición; mandando que se presentaran presos en la fortaleza de Perote los generales Morales, Landero y Durán; acusando casi de infidencia al alcalde Vila que se quedó unos cuantos días en la ciudad por acuerdo del ayuntamiento; y reputando desventajosa la capitulación, cuyas cláusulas principales fueron criticadas en términos que provocaron las explicaciones de Rebles, y consideradas letra muerta en el hecho de negar auxilios á los capitulados, y de obligarlos más ó menos directamente, según ha dicho, á empuñar de nuevo las armas antes de estar libres de su compromiso; con lo cual se orilló á un fin trágico á algunos de los mismos capitulados aprehendidos después por los invasores. Amén de lo expuesto, el general presidente dijo en una proclama á sus tropas, que "iban á lavar la deshonra de Veracruz;" y aun que para mí es indudable que la hacía consistir en hallarse tal punto en poder del enemigo, las circunstancias todas que acabo de enume-

rai y otras que omito, indujeron á que se diese á la frase un significado de ignominia para los defensores de la plaza.

Profunda fué la indignación causada por tales incidentes, y en un manifiesto publicado en Jalapa y que firmaron el 4 de Abril los principales individuos de la guardia nacional allí residentes, se decía: "Probaremos á toda la nación que el general Santa-Anna es injusto en su opinión: que la resistencia que opusimos y dió por resultado la capitulación, es honra nuestra y oprobio de los que nos abandonaron; y que la guarnición prefirió sucumbir con gloria á salvarse sin honor desde antes de ser atacada." Entre los firmantes figuraban Gutiérrez Zamora, Luelmo, Serna, Ituarte (José Luis) y los hermanos Landero. La autoridad civil de Jalapa prohibió á los impresores la publicación de los datos anunciados en el manifiesto, lo cual vino á enconar más los ánimos. Resonaban de boca en boca los cargos de despecho y traición dirigidos á Santa-Anna, que al regresar de la Habana había hallado en Veracruz resuelta oposición á sus caprichos y duras lecciones á su amor propio; y de quien se agregaba que si la escuadra bloqueadora le permitió la entrada, fué porque los Estados Unidos contaban con él para la consecución de sus miras respecto de nuestro país. La conducta de este personaje en la Angostura, Cerro-Gordo y Valle de México, y el testimonio mismo del general Scott, demuestran que, si incurrió en ligerezas y errores más ó menos graves, expuso constantemente su vida

y no perdonó esfuerzo en la defensa nacional. "Nos equivocamos nosotros, como acaso se equivocaron los mexicanos también, al juzgar de las intenciones verdaderas del general Santa-Anna, á quien ellos llamaron y nuestro gobierno permitió regresar." (124) El hombre de quien tal decía el enemigo, podrá haberse engañado; pero ciertamente distó muchísimo de ser traidor á su patria.

Teniendo en cuenta lo que es el corazón humano, no parece remoto que en la injusticia con que Santa-Anna juzgó la defensa de Veracruz influyeran sus malas impresiones del recibimiento que allí se le hizo. Pueden haber influido también los rudísimos ataques dirigidos á su gobierno y persona por la prensa veracruzana antes del bombardeo y durante él; cuando, al verse abandonados, los defensores ponían el grito en el cielo contra el país todo, proclamando la necesidad de que el Estado se segregara de la Federación mexicana para atender exclusivamente por sí mismo á sus propios intereses. Esta idea, acompañada de un odio vivísimo á Santa-Anna y al ejército, campeaba, no sólo en el "Boletín de Veracruz." (125) sino también en el "Tributo á

(124) Manifiesto del general Scott expedido en Jalapa el 11 de Mayo de 1847.

(125) El último "Boletín de Veracruz" decía el 28 de Marzo de 1847:

"Al perderse esta ciudad y al abandonarla sus hijos, con los escombros de sus derribados edificios van á formar el cimiento de una

la Verdad," folleto muy notable publicado en aquellos días, y del cual he tomado parte de las noticias aquí dadas y de las que daré al ha-

nueva era, con una iglesia cristiana, menos rica, pero más nacional, virtuosa y respetable que la que ha negado á sus hijos los auxilios en su mayor agonía: vamos á marcar con los tizones de nuestros almacenes incendiados y con los calcinados huesos de nuestros hijos, la raya negra que será el límite donde cumplirán su destino los hombres de las revoluciones de México, los hombres del robo y de las traiciones; y de entre estas dos marcas regadas con sangre, crecerán robustas la verde oliva de la paz y la blanca palma de la pureza, del honor y los principios nacionales."

El "Boletín" al estampar las anteriores líneas, no advertía que con los fondos de la Iglesia se armó y equipó el ejército que luchó en la Angostura; que mal podía aquella haber enviado recursos pecuniarios á Veracruz en los días en que se decretaba la ocupación de sus rentas; que los representantes tal vez únicos de la Iglesia en la plaza atacada, cura párroco Jiménez y comendador de la Merced, Cabeza de Vaca, no obstante su avanzada edad, impartían toda clase de auxilios á los heridos, bajo los fuegos del enemigo; por último, que esa iglesia cristiana que se trataba de sustituir á la católica, tendría que ser, por la naturaleza de las cosas, el más eficaz colaborador de los destructores de Veracruz en su obra de absorción de nuestra República.

blar del desastre de Cerro-Gordo. Por lo demás, aun sin este desastre, que vino á imponer terrible castigo á la jactancia de los que iban á lavar la deshonra de Veracruz, el tiempo y la opinión nacional no habrían tardado en hacer justicia á los defensores de la plaza, si bien reprobando en toda época sus momentáneas tendencias de segregación, tan nocivas á la salvación y al porvenir de México. "Somos testigos—decía Scott en su manifiesto ya citado—y como parte afectada no se nos tachará de parciales, cuando hemos lamentado con admiración que el heroico comportamiento de la guarnición de Veracruz en la valiente defensa que hizo, fué infamado por el general que acaba de ser derrotado y puesto en vergonzosa fuga por un número muy inferior al de las fuerzas que mandaba en Buena Vista; que este general premió á los pronunciados en México siendo promovedores de la guerra civil, y ultrajó á los que singularmente acababan de distinguirse resistiendo más allá de lo que podía esperarse, con una decisión admirable." (126) "Antes y después de estas palabras del jefe enemigo, la prensa toda de la República exaltó el mérito de los que no habían vacilado en sacrificarse por la patria; y hasta la presente generación, tan indiferente y olvidadiza, ve con respeto á los antiguos guardias nacionales de Veracruz que aun viven entre

(126) El manifiesto de Scott fué publicado en castellano.

nosotros, y les envidia los laureles que entonces conquistaron. (127)

(127) En los Estados Unidos, aunque no se desconoció el gran efecto moral de la adquisición de Veracruz y Ulúa por medio de las aimas, se creyó y se dijo por muchos, que tales puntos con sólo el bloqueo y el sitio habrían caído unos cuantos días después en poder del invasor, sin costarle una gota de sangre. Por otra parte, no se juzgaba indispensable la ocupación de Veracruz para el avance del ejército de Scott al interior del país; y se agrega que si dicho ejército hubiera sido algo más numeroso, habría podido dejar una parte de su fuerza á inmediaciones de aquella plaza para impedir la salida y el aumento de la guarnición mexicana, mientras el grueso de la gente de Scott penetraba hácia la capital. Por último, en los mismos Estados Unidos se creía que si Santa-Anna hubiera obtenido un triunfo completo en la Angostura, habría mandado desartillar y abandonar á Veracruz y Ulúa para salvar y utilizar en otros puntos del interior el material de guerra y la gente; no pudiendo ser dudosa, á la corta ó á la larga, la toma de plaza y castillo por el invasor, y no siendo su conservación necesaria á México por de pronto, supuesta nuestra carencia de marina de guerra con que hacer levantar el bloqueo. En concepto de quienes así opinaban, Santa-Anna no mandó ejecutar respecto de Veracruz lo que se hizo respecto de Tampicó, por temor al másimo efecto que tal medida

Para dar punto á esta materia, agregaré que dos años después, el 27 de Marzo de 1849, tuvo lugar en el cementerio general de Veracruz el acto solemne de dar allí sepultura á los restos de las víctimas del bombardeo, cuyos cadáveres, durante el fuego, habían sido indistintamente enterrados en los atrios y patios de templos y cuarteles, y hasta en las calles. Exhumados tales restos en los días 25 y 26 del mes y año á que me refiero, y depositados en la iglesia parroquial, fueron de allí llevados con grave pompa, el 27 en la tarde, al cementerio, acompañándolos las autoridades, el vecindario y los mutilados y heridos de 1847, y estando cerrado el comercio y de luto la ciudad.

Por nombramiento oficial pronunció el respetado y querido Robles un discurso alusivo; y ocuparon después la tribuna diversos poetas y oradores, hablando espontáneamente de aquellos días de angustia y gloria, inolvidables para los mexicanos.

habría causado aquí en la opinión pública, tan inclinada á hallar en la conducta del expresado jefe indicios de connivencia con el enemigo.